

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 252

Murcia 13 de Enero de 1899

Des ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferrecia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados. — Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco. — Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y garfantiños de los frascos. — Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia. — Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, y de D. Gregorio Briones, Duque 24. — La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé. — Garbantal: D. Manuel Asensio Estrella. — Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion. — Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva. — Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon. — Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro. — Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen. — Cieza: Farmacia del Sr. Mérida. — Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte. — Bullas: D. Bernardo Moya. — Archena: Drogueria de D. José Sanchez. — Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil. — Contil: D. Isidoro Lacal. — Lorquí: Drogueria del señor Ruiz. — Balsicas: D. José Briones. — San Javier: D. Antonio Conesa. — Pacheco: Sres. Bastida Hermanos. — Alicante: Drogueria de los Sres. Píñol Hermanos, Princesa 8. — Orihuela: Farmacia del Vallét. — Torrevieja: Drogueria de D. Fermin Blasco. — Almoradi: Farmacia de D. Ricardo Herrera. — Albatera: D. José Soler.

REGENEREMOS

Los tiempos son de claridad y valentía: impónese en la prensa un lenguaje digno y levantado, pero enérgico y viril.

El público vuelve las espaldas a los periódicos faltos de energía para señalar abusos y corregir immoralidades, y en cambio vuelve los ojos a aquellos otros, que inspirándose en el cumplimiento del deber, señala aquellos y corrige estas sin pusilánimes apocamientos ni femeninas debilidades.

¿No se habla de regeneración? Pues comencemos a regenerar haciendo imposible la continuación de ciertas corruptelas, lepra de la política y de la administración, mediante la denuncia varonil de ellas y de sus autores ante el público concepto.

Hay necesidad de dejar de hablar de regeneración, convencidos como todos nos hallamos de su necesidad imprescindible, y de empezar a ponerla en práctica con actos y ejemplos, que siempre serán más fecundos que todas las palabras.

Ante el espectáculo de la debilidad nacional, en que pereció ya nuestro poderío y parece nuestro honor, se impone la obra de restaurar la patria, cicatrizando sus heridas en una labor lenta pero perseverante, y prepararla para que cumpla sus destinos en el porvenir.

Los barcos de la Trasatlántica, descargan a millares en nuestros puertos infelices soldados que salieron de sus hogares llenos de vida y vuelven a ellos anémicos, tuberculosos, agonizantes, a exhalar muchos de ellos el postrer suspiro en el suelo sagrado de la patria.

Hagamos que el generoso sacrificio de tanta preciosa existencia no sea inútil: y ya que no lograron, por causas ajenas a su voluntad, salvar la integridad del territorio español allende los mares, moralicemos y salvemos este pedazo del suelo de la patria, donde yacen los restos queridos de nuestros padres y dormiremos mañana el eterno sueño.

No hablemos siquiera de ilusorias responsabilidades, puesto que todos contribuimos a la catástrofe, el que menos con su pasividad y su silencio, y de todos y de todo ha sido el fracaso.

Hagamos todos cuantos esfuerzos sean necesarios para reparar en lo posible el mal realizado y para ello hay necesidad de sacrificar todo género de egoismos y de intereses particulares en el altar de la patria.

Para regenerar a esta hay que empezar por regenerarnos nosotros: y al que no se avenga a ello, por convenirle más seguir rindiendo culto a esos intereses y egoismos, se le debe aislar de la colectividad honrada y patriótica, como se aislara a un leproso para que no contagiara a los demás.

La corrupción del individuo contribuye y es parte principalísima de la corrupción de los pueblos, como esta viene a ofrecer como resultante la corrupción de la nación. Hagamos individuos honrados, para que sean honrados los pueblos y estos constituyan una nación honrada.

Hasta ahora, España ha venido dividida en dos castas de ciudadanos. Unos los que contribuían con más de lo justo a las cargas del Estado, y daban sus hijos para la patria, y vivían una vida de trabajo y de virtud. Otros los que dilapidaban la fortuna pública, los que estafaban al erario con la ocultación de su verdadera riqueza, y

negaban a la patria sus hijos y vivían una vida de vilipendio y deshonor.

Pues bien: es necesario que esa división de castas desaparezca y que todos sean honrados y buenos ciudadanos, unidos en la obra patriótica de impedir que sobre el territorio de la península, ondee mañana como hoy ondea sobre el suelo de las que fueron nuestras colonias un pabellón extranjero, y que como castigo providencial a nuestras immoralidades y a nuestros vicios se concierte entre las potencias el reparto de una nueva Polonia.

A esta obra regeneradora de la patria, precursora de fecundas energías para el porvenir adquiridas mediante la paz y el trabajo, puede y debe contribuir poderosamente la prensa, alentando toda iniciativa generosa, estimulando todo noble y honrado impulso, así como flagelando con el castigo de una crítica dura y acerba toda resistencia egoísta y criminal.

LOS OLVIDADOS

Nos referimos, claro es, a los tres mil españoles prisioneros de los filipinos.

El gobierno se ha olvidado de aquellos compatriotas, o al menos no ha puesto para libertarlos ni gran interés, ni atención preferente.

La Sociedad Ibero Americana ha tomado acuerdos muy plausibles para ver de lograr la libertad de los prisioneros, pero que nos parece han de resultar fallidos.

Mientras el gobierno no trate directamente con los filipinos la libertad de los prisioneros, nada se conseguirá.

Ahora que el gobierno se reconoce con bríos bastantes para negar la existencia de la crisis y presentarse tal como está constituido a las Cortes, debería recordar a aquellos infelices prisioneros y trabajar por su libertad. Solo así se haría perdonar el gobierno el pecado de seguir viviendo.

Cartas recibidas de París comunican detalles de gran interés; pero muy tristes al mismo tiempo, de los trabajos y sinsabores que pasan los españoles prisioneros de los tagalos, y otros datos muy curiosos al menos, de las manifestaciones de los indios.

En los pueblos en que están repartidos los prisioneros no se sabe nada del resto del mundo. Solo se tienen algunas noticias de las que dan los periódicos indígenas, y esas son tan espantosas, que llenan de terror a los pobres prisioneros. Estos viven como en una tumba.

Se ha dicho que los indios dan casa y comida a los prisioneros, pero no es cierto.

Ni dan, ni por regla general pueden dar, porque no tienen. Las gentes del pueblo si no son salvajes lo aparentan al menos, y la vida de los españoles está en sus manos.

Los soldados prisioneros parecen cadáveres y gran número de ellos, si no han muerto de hambre, viven de milagro.

El estado de guerra entre los indios y los norteamericanos ha agravado mucho la situación de los prisioneros españoles, y no se vislumbra siquiera el fin de tantos males.

Algunos periódicos indígenas dieron la noticia de que las señoras de los prisioneros no estaban detenidas y podían viajar, y desde entonces algu-

nas de ellas usan de este permiso con objeto de gestionar lo conveniente a la triste situación en que se hallan.

Varias han estado en Manila conferenciando con el general Rizzo en demanda de alguna paga, pero ninguna ha obtenido resultado. Aun en los días en que decían los periódicos que el general había recibido fondos, no alcanzaban éstos para los pobres prisioneros.

Las más animosas de las señoras de los prisioneros se dirigieron a Malolos con objeto de ver al presidente Aguinaldo, pero ninguna pudo conseguirlo. Aguinaldo tiene un estado mayor numerosísimo y permanece invisible.

Los miembros del Congreso de Malolos son más accesibles, y por regla general, finos y corteses, pero sólo buenas palabras pueden obtener de ellos.

Se quejan amargamente de los procedimientos que empleó el general Polavieja, y de Primo de Rivera, porque no respetó el pacto de Biacnabato.

Dicen que la prensa de Manila, en vez de hacer política de atracción, les llaman salvajes diariamente, y esto aumenta las dificultades.

Añaden que ellos nada tienen que ver con lo que España acuerde en París, porque su guerra contra los norteamericanos es distinta de la de los españoles.

Se duelen, al menos en la apariencia, de la triste situación de los prisioneros, pero indican que nada pueden hacer para aliviarla.

Algunos llegan hasta decir que honor, vida, todo lo tuvieron ellos entregados a los frailes durante siglos, sin que el gobierno hubiera tenido piedad.

En realidad, el odio a los frailes es la causa de la guerra.

Las cartas añaden otros muchos detalles que no queremos consignar.

Lo más importante de todo es el indicio que se saca de tales noticias: que por medio de los americanos no obtendremos ningún resultado acerca de la libertad de los prisioneros.

Queda como único recurso que nuestro gobierno trate con los insurrectos.

¡Tres mil millones!

Las guerras de Cuba y de Filipinas nos han costado tres mil millones de pesetas.

Así lo ha dicho oficialmente el Gobierno, y hay que admitir la cifra por exagerada que parezca, pensando y pensando piadosamente que se ha quedado corto en el cálculo.

¡Tres mil millones aplicados a la agricultura y a la industria, junto con 200.000 brazos muertos o enfermos! ¡Qué país entonces el nuestro tan floreciente, tan maravilloso, tan rico!

Al ánimo mejor templado espanta cifra tan abrumadora.

¿Nos sacrificamos durante cuatro siglos para llegar a las postrimerías del XIX estenuados, vencidos, aniquilados, con una deuda enorme, exangües?

Aquellos ricos tesoros, aquellas galeras cargadas de oro y plata y piedras preciosas, aquellos prósperos países, nueva Jauja, ¿que se hicieron?

¡Ah, no; no seremos nosotros los que admitan el fatalismo ciego de la historia, ni para explicar amputaciones dolorosas, los predominios de raza o los excesos de producción, no. Tres mil millones nos cuestan ahora las guerras; y no ya ríos, sino mares inmen-

ses de sangre, nuestra dominación en aquellas colonias, y nos cuestan tantos millones y tanta sangre, tanta, que las maniguas cubanas son, no ya campos, nuevos osarios; nos cuestan dinero y lágrimas y luchas e iniquidades, por nuestra desdichadísima gestión administrativa, ya en los tiempos oscuros del descubrimiento, ya en nuestra época moderna.

Nosotros nos hemos creído siempre un pueblo colonizador, y no hemos sido otra cosa que un pueblo guerrero. Así, pues, todas esas columnas de números fatídicos que ahora sumamos, todos esos cataclismos que nos aplastan, no son otra cosa que la resultante de nuestros propios actos.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

LA CUESTION POLITICA

La prensa de hoy no dice nada importante de la cuestión política.

Sólo el órgano del Sr. Gamazo, «El Español», dice que el Sr. Sagasta se presenta a las Cortes contra su voluntad y obedeciendo a altísimas indicaciones que no puede desatender ningún monárquico.

Las Cortes se abrirán el día 3 de Febrero según general creencia.

Las Cortes se ocuparán solamente de la discusión del tratado de paz hispano-yankkee y de la aprobación de los presupuestos y leyes complementarias para poder legalizar la situación económica, cerrándose inmediatamente.

De este modo se dejará en libertad a la régia prerrogativa para que llame al poder al partido que tenga por conveniente.

Sin embargo de esto, siguen acentuándose las corrientes favorables al gobierno del Sr. Sagasta.

Si la reina confirmara los poderes a Sagasta, este formaría un gabinete de coalición, siendo elementos auxiliares los romeristas y los weyerlistas, sin entrar Romero Robledo en el ministerio.

Romero Robledo se contentaría con tener mayor representación (análoga a la de Silvela) en las futuras Cortes, sin quebrantar a la unión conservadora.

Importantes exministros liberales no ocultan sus temores de que no pueda el Sr. Sagasta continuar gobernando más tiempo que el que se emplee en el debate y aprobación del tratado de paz, creyendo que le faltarán energías para acometer la obra de regeneración indispensable, teniendo enfrente a los elementos de la derecha del fusionismo y a oposiciones bien organizadas.

Los amigos del Sr. Romero Robledo muéstranse contrariados, y por hoy están reservados.

Algunos dicen que pronto hablará el Sr. Romero, volviendo a sus naturales expansiones, bien para censurar, ya para aplaudir lo que se haga.

Segun referencias que estimo fidedignas, esto depende de una conferencia que han de celebrar los Sres. Sagasta y Romero Robledo, quizás esta misma semana.

El Sr. Romero Robledo considera por ahora deshecha la conjunción.

Lo evidente hoy es que Sagasta acudiría al Parlamento.

Después Dios dirá.

EL SR. VILLAVERDE

He celebrado una conferencia con el Sr. Villaverde.

Este, hablando de la unión de los señores Silvela y Polavieja, ha manifestado que se trata de un convenio y no de la imposición de programa cerrado.

Ocupándose luego de la creación de la diputación única, conviene en que no es tarea fácil, porque las mismas provincias se mostrarían contrarias a perder su independencia.

ASENTIMIENTO PAPAL

Leon XIII asiente a la ocupación de Filipinas por los yankees.

Al efecto, dictará un breve sancionando dicha ocupación.

Despachos de Washington dicen que la prensa yankee, y muy particularmente el «New York Herald», sostiene que la política del Vaticano es actualmente hostil a España.

El Papa se ha decidido por los americanos y está dispuesto a proteger el estado de cosas establecido con motivo de la anexión de las colonias españolas.

Esta protección parece que será compensada por los yankees en Filipinas, cuyo clero católico seguirá ejerciendo como hasta ahora, es decir que no sufrirá restricciones de ningún género.

CONSEJO DE MINISTROS

El Consejo celebrado ayer tarde duró tres horas, pero no se trató en él de la cuestión política, segun han manifestado los ministros.

Oficialmente se ha dicho que el señor duque de Almodovar del Rio ha leído a sus compañeros un proyecto de reforma de la ley de D. Venancio Gonzalez, sobre el establecimiento de depósitos de vinos españoles para el «coupage».

El gobierno quiere que dichos depósitos se establezcan, porque nuestros vinos tienen la suficiente fuerza alcohólica para poder competir con los extranjeros.

También parece que se acordó que los vinos de la vecina nación francesa que sean destinados al «coupage» estén libres de derechos de aduanas al ser introducidos en España.

El Consejo ocupóse también detenidamente de la cuestión de los españoles prisioneros de los tagalos.

Segun se dice, estos últimos acceden a dejarlos en libertad, pero mediante rescate y con la condición expresa de que el general Rios trate el asunto directamente con el gobierno de Aguinaldo.

La cuestión parece que se ha tratado bajo otro aspecto, pues se afirma que los yankees han solicitado el apoyo de nuestras tropas para combatir a los rebeldes tagalos, y de acceder a ello vendría a empeorar la situación de los prisioneros españoles.

Los ministros han guardado absoluta reserva, porque la publicidad del asunto sería un perjuicio para las negociaciones que viene realizando el general Rios.

Con todo esto parece que está relacionada una conferencia que ha celebrado hoy el general Correa con el Sr. Pío, que reside en Madrid y es hijo de Filipinas.

La causa por que no se ha tratado en este Consejo la cuestión política es, al decir de los ministros, el no haber asistido el Sr. Lopez Puigecerver.

Uno de los consejeros ha manifestado que su impresión es que el actual gabinete se presentará íntegro a las Cortes, lo cual implica que Sagasta ha podido convencer al general Correa para que continúe en su puesto.

El corresponsal

12 de Enero.

